

La última novela de don Ramón del Valle-Inclán — *Tirano Banderas* — será juzgada, probablemente, según dos criterios diversos y, en parte, inconciliables: uno será el criterio español; otro, el hispanoamericano. Conforme al primero, habrá quienes descubran en esta «novela de tierra caliente» — con plena justicia — una síntesis admirable de la América esencial, en el sentido en que hay una esencia última de España en *Luces de Bohemia* o en la *Farsa y licencia de la Reina Castiza*. Conforme al segundo, habrá los que perciban allí, en vez de la esencia, la caricatura. A propósito de este segundo modo de ver, conviene detenerse en unas cuantas observaciones.

Santa Fe de Tierra Firme, a no dudarlo, no es un México disfrazado — como no es tampoco, en particular, ningún otro de los

países de la América hispana. También parece evidente que la época del relato novelesco — que por indicios podría situarse en los cincuentas o en los setentas del siglo XIX, o en la segunda década del XX — no corresponde de hecho con ningún momento de la historia americana. Mas aun cuando esto sea así, los lectores hispanoamericanos de *Tirano Banderas* — por lo menos en ciertos países, como México — difícilmente resistirán al impulso de referir la ficción del libro a las realidades vernáculas que han visto vivir o que están viviendo. Y como la realidad nuestra no produce, bajo el implacable ojo estilizador y refinador de don Ramón, cuadros muy gratos para nuestras infulas vanidosas, los hispanoamericanos aludidos seguiremos el trazo que nos describe, atentos de preferencia a la exageración que haya en él, al exacerbamiento, a la caricatura — no a la revelación esencial. Los mexicanos, de seguro, seremos los primeros en bajar por esa pendiente, como lo anuncia ya el caso de mi ilustre maestro don Victoriano Salado Álvarez al juzgar, con severidad agudísima, el lenguaje voluntariamente contrahcho de *Tirano Banderas*.

En la nueva obra de Valle-Inclán el lenguaje es la primera piedra de toque, o de choque. La misma libertad con que quiso el — o debió — barajar los americanismos, para disponer de un idioma a la vez vivo e inexistente, parece como que ha venido a

Tirano Banderas

—De El Universal, México, D. F.—



Valle-Inclán

(Visto por TONO SALAZAR)

producir el efecto imprevisto de presentar a los hispanoamericanos sus giros y vocablos regionales con un tinte exótico, sujetos a un sesgo. Para los mexicanos, por ejemplo, los mexicanismos de *Tirano Banderas* llegan a no ser mexicanismos, o a serlo sin sabor, sin matiz, con un ligerísimo error de ajuste que, al darles demasiado resalte, los exhibe. Son acaso, a menudo, los mexicanismos que oyen los oídos no mexicanos, no los que brotan perfectamente afinados y equilibrados en la estructura de nuestra frase — mexicanismos sin los sutiles reflejos semánticos, y, en consecuencia, detestables y grotescos, pese a la maestría vigorosa con que responden, en su intrínseco valor gramatical, al perfil de los personajes de *Tirano Banderas*, siempre pléticos de vida.

Con lo demás ocurre otro tanto: con el paisaje, con el ambiente, con los resortes de la acción novelesca. La traslación de lo relativo al plano de lo absoluto lo resuelve todo en contornos demasiado libres de medida, aunque fieles en cuanto a la silueta de cada ser particular. Desactualizado y desarraigado el relato, carece, porque lo contrario sería imposible, de la perspectiva difusa que de otro modo haría sensible el equilibrio de las proporciones.

A *Tirano Banderas* lo rodea un paisaje sincrético que, si no es el de México, está saturado de líneas, de masas, de colores mexicanos. Toda nuestra naturaleza, todas

nuestras ciudades están allí, sujetas a dislocaciones cubistas de sobriedad y fuerza definitivas. Y lo que no está se columbra: cada rasgo, aisladamente, con su valor y su volumen exactos. El lector mexicano ve en *Tirano Banderas* desde el Usumacinta y la laguna de Tamiahua hasta Xochimilco; desde Veracruz hasta Puebla; desde Querétaro hasta Colima. Pero todo lo ve no según él lo conoce, sino como podría agruparlo en la pantalla, en busca de grandes valoraciones de color típico acumulado, un productor cinematográfico de genio, un productor a lo Chaplin: la mansión presidencial, incrustada en el ex convento; la Plaza de Armas, pulfante de indios ensabanados y estridente de charanga y kioico; las calles y paseos vagamente bordeado de nopaleras y magu-

yes; en el centro, callecitas, travesías y portales de la época colonial; en los alrededores, mar, medianos, acequias, sauces, palmeras, canales en cuyas canoas bailan los indios la danza de los matachines, y, por encima de todo, dominando el pueril ajedrezado de las azoteas — tablero de casavichatas — las cúpulas de azulejos, el quieto volar de los zopilotes y el cielo con inmensidades de color y de luz.

Tirano Banderas gusta de asistir, desde sus balcones, al cruel suplicio que se inflige a sus soldados. Su vida cotidiana es representativa de la atmósfera social de la república que gobierna. Al pie mismo de su morada trotan y se afanan las soldaderas. Si recibe visitas, una mulata vieja, sensual y descalza sirve limonadas y chocolate. Por las tardes acostumbra el tirano bajar al jardín público a solazarse con sus compadres. Allí juega un rato a la ranita. Mientras apunta con el tejo a la boca de la rana, escucha a lo lejos, sin inmutarse, las descargas de los fusilamientos. Cuando se cansa de jugar, se acerca al puesto de Doña Lupita, la chimolera, y obsequia a sus compadres, y se regala a sí mismo, con chicha y enchiladas. La chimolera es vieja amiga del Presidente de Santa Fe, y bajo su amparo se gana la vida vendiendo, a la sombra de un tingladiño, fritangas, cocos de agua, refrescos, aguardiente. Junto al montón de cocos Doña Lupita tiene el anafre del café y el metate de las fortillas.

Suele *Tirano Banderas*, sin embargo, salir

a la calle con propósitos más solemnes. Entonces va de levita y en lardo, rodeado de su guardia dragona. Al paso del carruaje, la chusma de indios ensabanados se detiene en las aceras, sale a las puertas, se sube a las gradas de los templos y saluda, genuflexa, al militar que la tiraniza. Tal la mañana en que Tirano Banderas visita la prisión de Santa Mónica para poner libre al apóstol político don Roque Cepeda. Santa Mónica, lúgubre fortaleza colonial situada a un extremo del puerto, es el sitio clásico de las ejecuciones. Los días de muchos fusilamientos los tiburones se hartan: los cadáveres flotan largas horas sobre el agua y se destrozan contra el muro y las rocas.

¿Cuál es el origen de las sacudidas políticas que traen revuelta y tinta en sangre a Santa Fe de Tierra Firme? Las fuerzas del conflicto—como aparentemente en México—se polarizan en dos direcciones contrarias: una es la redención del indio por medio de la tierra; otra, el predomnio económico de los extranjeros. Zacarías, el indio alfarero, decorador de jicaras y jarros, simboliza la inquietud emancipadora. Una noche entra a caballo en la tienda de Quintín Pereda, el empeñero «gachupín», echa a éste una mangana por el cuello y arranca al galope. En el polo opuesto está don Celestino Galindo—el españolísimo, el riquísimo, el tosquísimo don Celes, alhajado y obeso como cualquier Money Bags de los caricaturistas ingleses, y que sabe decir en el momento oportuno: «El indio dueño de la tierra es una utopía de universitarios».

En esta lucha, toda la simpatía de don Ramón—aunque tácita—está con los redentores; todo su prejuicio, contra la colonia española. Lo primero es perfectamente explicable. Más aún: de esta actitud parte la corriente de simpatía generosa que se siente fluir bajo las páginas de la novela. Valle-Inclán ha entrevisto la tragedia de México, y sería raro que no se sintiese atraído hacia a lo que en ella representa el mayor dolor. Pero ¿por qué lo otro? ¿Por qué ese ennegrecimiento injusto del

industrial y el comerciante hispanos, que en América no son nunca peores que los de cualquier otra nacionalidad, inclusive los mexicanos, y sí mejores a veces, y con frecuencia más enérgicos, más audaces, más laboriosos? Yo no entiendo esto en Valle-Inclán ni como recurso artístico. ¿Deberá considerársele como una excesiva concesión a lo que tiene aire popular, y que, por tener demasiado, se desvirtúa en ciertos momentos con influjos ya no de lo popular, sino de lo vulgar? De cualquier modo, la lucha entre españoles y nacionales adquiere en *Tirano Banderas* una crudeza digna de los días anteriores a 1810.

El estilo de don Ramón del Valle-Inclán—enemigo siempre de lo superfluo y aun de lo útil no indispensable—es un factor más en la impresión de obra hecha con demasiado acento, que *Tirano Banderas* produce en el lector de América. Pero semejante reflexión no tiene nada que ver con el arte. En cuanto a éste, los valores quedan intactos. Olvidándonos de lo que la «novela de tierra caliente» puede o no puede significar, su vitalidad desborda el cauce: sus personajes y sus escenas son admirables.

MARTÍN LUIS GUZMÁN

París, Febrero de 1927

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5 p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Valoraciones

Revista de humanidades, crítica y polémica.

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N° 682

La Plata, Rep. Argentina

El Centro de Estudiantes Ariel frente al imperialismo yanqui

El gobierno norteamericano ha hecho intervención con fuerza armada en el conflicto interno de Nicaragua, ocultando aviesamente el verdadero móvil de la intervención bajo el sócrido pretexto de proteger los intereses de sus súbditos radicados en aquella república convulsionada por la guerra civil. En realidad, esta actitud, habitual en la política plutocrática de los E. E. U. U., es una manifestación perfectamente caracterizada del **Imperialismo Capitalista Yanqui**.

Las formidables fuerzas de expansión económica de los E. E. U. U., con la alianza de una absorbente política exterior, avasallaron ya a muchas repúblicas americanas. Dentro de la zona de proximidad geográfica son notorios los casos, entre otros, de Cuba y de Panamá cuya soberanía nacional está enajenada al gobierno de la Unión.

Al amparo de los dictadores venales, Leguía, Saavedra y Gómez, la penetración económica norteamericana está obrando en Perú, Bolivia y Venezuela, con amenaza segura de convertir a dichos países en verdaderas dependencias coloniales de los banqueros de Wall Street.

Es por demás ilustrativa la insidiosa y frecuente hostilidad del gobierno estadounidense con México, puesto de avanzada en la lucha contra la política y el capitalismo invasores. El imperialismo del Norte fue y sigue siendo el más hipócrita y brutal enemigo de ese admirable movimiento de construcción nacional mexicano que, al tiempo de orientarse hacia un sistema social de amplia justicia, está perfilando un tipo genuino de cultura.

En el Uruguay, que por destino histórico se ha librado hasta ahora de la penetración yanqui, existe una absoluta insensibilidad para el problema. Por lo mismo: urge promover una poderosa voluntad de repudio y crear una conciencia vigilante frente al peligro.

En ocasión del presente atentado a Nicaragua, el Centro de Estudiantes Ariel reafirma los principios de lucha contra el imperialismo yanqui, que son ya uno de los postulados esenciales que informan el contenido ideológico de las nuevas generaciones americanas.

CENTRO DE ESTUDIANTES ARIEL
Montevideo.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907.

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI — ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración:

LIBERTAD N.º 543

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior: 7.00 dólares.

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

Cervecería TRAUBE

se refiere a una em-singular en Costa expertencia la colo-

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPOS

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

SAN JOSE — COSTA RICA